

DeCi y BeLiA

Aprendiendo y concienciando

Narraciones y cuentos.

Abogado del Ruido

CUENTO VI:

**DeCi y BeLiA**

En:

**“UN GRAN PROYECTO”**

El calor continuaba pero la escuela ya se abría. Como todos los años el final de las vacaciones era un final de comienzo de curso.

DeCi, tras los primeros días, ya le había pedido a su madre todo el material que su profesora le había indicado. Todo este material venía detallado en un pequeño papel que sacó arrugado de su mochila: lápices, bolígrafos, reglas..., todo lo necesario para hacer los deberes. En el mismo escrito se indicaba también los proyectos que se impartirían durante el curso. Los tres estaban relacionados con el medio ambiente: bosques, residuos y ruido. Preguntado por su madre, DeCi contestó: *“Tenemos que elegir uno de ellos para este curso y se decidirá el lunes. ¡Votaremos!”*.

Los compañeros de clase salían de las aulas hablando y corriendo hacia el patio. El bocadillo de DeCi, siempre distinto, duraba muy poco en manos del pequeño. Además del hambre que tenía, quería terminar pronto y poder jugar al fútbol con sus compañeros. Bocata en mano, sentados bajo los soportales y a resguardo del sol, DeCi, Antonio y Juan hablaban de las cartas que tanto les gustaba coleccionar pero también de la votación que el lunes próximo se realizaría.

Antonio le preguntó a DeCi y a Juan si ya habían elegido lo que votarían, por qué tema levantarían la mano en la votación. DeCi, rápidamente y alzando la mano dijo

“¡fútbol!”. Las risas de los tres fueron inmediatas. “Ese tema ni se vota. No hay un trabajo de fútbol”, dijo Juan. “¡Ojalá!” afirmó Antonio. Así, parecía que la votación no era importante, pues en principio ninguno se acordaba de los proyectos de la lista que dio la profesora para desarrollar durante el curso.

Fue en la clase siguiente al recreo cuando Fini, que así se llamaba la agradable y siempre ocupada profesora, les recordó la importancia de la votación: “Pensadlo bien, es importante que decidamos un proyecto que os guste, pues todos son importantes”, dijo la maestra. Por ello y al llegar a su casa DeCi insistió a su padre para que le dijera qué tenía que votar. “Dime qué voto, Papá”, dijo DeCi. Su padre, entre cacerolas y espaguetis, y con las manos ocupadas con un gran bote de tomate, le dijo: “No, DeCi, tú debes decidir uno de esos proyectos. ¿Cuáles son?”. Corriendo a su habitación y consiguiendo sacar nuevamente el papel le leyó a su padre los proyectos: “Bosques, residuos y ruido”, dijo DeCi.

Su padre le explicó que eran fantásticos los tres, la naturaleza, el cuidado de la misma e igualmente el ruido que tanto molesta. En ese momento DeCi bajó la mirada y contrariado le dijo a su padre: “Así no me ayudas. ¿Todos son buenos? ¡Papá dime qué voto!”. La explicación del padre pretendía que DeCi pensara en cada uno de los temas pero que eligiera uno como el primero y no como el único. Hizo ver a DeCi que elegir uno de ellos era parte de un proyecto mayor, la defensa del medio ambiente, la salud y del entorno que nos rodea. “Debes elegir uno para este curso, los otros los verás seguro en próximos cursos” concluyó su padre. DeCi entendió entonces que daba lo mismo elegir uno que otro, y dejó de pensar en ello hasta el día en que se debía decidir por uno de ellos.

El lunes de votación había llegado. Al poco sonó el despertador. “Rahnnnnn, Rahnnnnn”. DeCi se tapó con la almohada pero enseguida se levantó. Se oía fuerte la radio de la habitación de sus padres y los coches ya se movían tras las ventanas de su habitación.

En el colegio y en la fila todos comentaban el asunto. “¡Hoy votamos!” dijo Jaime. “Futbol no. Ni se te ocurra decirlo.”, le dijo Juan a DeCi. Mientras hablaban, levantaban el brazo, dando a entender de los padres que la votación casi había comenzado. De las filas podía oírse un griterío constante, y todo ello mientras el sonido estridente del timbre llamaba a las aulas: “UAAAANNNNN, UANNN”.

Subían corriendo las escaleras y el hueco de las mismas parecía un gran tubo por el que el griterío y el zapateado se distribuían por todo el colegio. DeCi, al igual que el resto de sus compañeros de clase, dejó su mochila en el suelo. Todas las sillas se arrastraron y movieron en un segundo haciendo ensordecedor ruido en toda el aula. Hablaban entre ellos y todo era un runrún de conversaciones y gritos entre los compañeros de clase.

Al llegar a la clase se encontraron en la pizarra los tres temas pero el runrún no terminaba. Fue en ese momento cuando la profesora delante de la pizarra se quedó quieta mirando a todos. En silencio esperaba a que estos cesaran en sus conversaciones y que todos se sentaran y se colocaran correctamente. Los segundos pasaban y no cesaba el ruido. Estuches, libros y las conversaciones que continuaban. Fini, sin pensárselo dos veces y conseguida la atención de sus alumnos, se dio la vuelta y cogiendo el borrador, dejó solo en la pizarra un tema: “El ruido”. Ante ello, todos los alumnos se miraban sin explicarse el motivo de borrar todos los temas menos el ruido.

*“Empezaré por el ruido”* dijo la profesora a sus alumnos. Comenzó la explicación hablando de la importancia de bajar el nivel de ruido y de vivir en un entorno sin ruidos elevados constantes y peligrosos para la salud. Siguió hablando del ruido que nos rodea en nuestra vida diaria, en casa, en la ciudad y en el colegio. Les explicó la importancia que para nuestra salud tienen el no estar constantemente sometidos a ruidos excesivos y de los problemas de audición que puede generar los ruidos fuertes.

Al ruido le siguieron las explicaciones correspondientes a los otros dos temas: “los bosques y los residuos”. Sobre estos, la explicación fue idénticamente entretenida y todos entendieron el alcance e importancia de los temas a votar. Concluidas estas explicaciones y aclaradas algunas preguntas la profesora dio comienzo a la votación diciendo: *“Vamos. A votar”*.

Se realizó de forma inmediata y a mano alzada. Pero Fini no solo quería saber el voto sino también pedía a cada uno de los alumnos una razón que le hubiera hecho llegar a decidirse por ese tema, anotando todas las razones en un papel. Entender la explicación y razonar su voto era muy importante, ya que marcaría la energía y alegría con la que desarrollarían los trabajos durante el curso.

Así, DeCi y sus compañeros fueron explicando su voto y la votación terminó en unos minutos. Ya se había decidido. Ya podía comenzar la clase.

En ese momento interrumpió la clase la maestra de inglés. Amparo traía unos cuadernillos para entregar a Fini. Al entrar al aula y mientras caminaba hacia la mesa de la profesora su rostro mostraba gran sorpresa. El silencio en el aula era total, solo se escuchaba los folios y lápices con los que trabajaban los alumnos.

*“Pero Fini, qué ha pasado aquí. ¿Cómo es esto?” preguntó Amparo. Fini con una sonrisa solo le dijo: “Estamos trabajando ya en el proyecto que hemos decidido para este curso. El ruido”. Le mostró la hoja con las razones que había anotado y que llevaron a los niños a elegir este tema. Amparo pudo leer las siguientes: “Me molesta cuando hay tantos gritos en el comedor”; “Hay que bajar el timbre del colegio. Es muy fuerte.”; “Pedro no me deja escucharte y no oigo lo que explicas”; “Me duelen los oídos cuando pita el autobús”; “A los de 5ºB se les escucha desde esta clase”: “Cuando 4ºC termina antes, sus sillas y mesas nos molestan.” “No quiero que me duelan los oídos”;...*

Ambas profesoras se miraron y decidieron hacer un gran proyecto basado en dichas razones para lograr un colegio menos ruidoso.